GESTO Y COMPLEJIDAD COMO CONDICIÓN IRREPETIBLE

La historia reciente de la sociedad puede caracterizarse por el aumento progresivo de la complejidad. Ella ofrece el despliegue de nuevas condiciones de posibilidad para el espacio social y, por cierto, para la tentativa artística. Si bien su presencia ha existido en toda la historia de la humanidad, es en la modernidad donde su comparecencia se hace patente como un problema paradójico expresable en la siguiente afirmación: al reducir la complejidad sólo logramos aumentarla. Esta condición inversamente proporcional sería nuestra consigna moderna. Si antes el gesto manual -artesanal- resultaba un proceso lento, precario y limitado, en la actualidad el gesto mecánico se presenta como un proceso eficiente, pulcro y masivo. Pero, como se ha manifestado, ese proyecto mecánico-industrial, que invitaba a nuestras vidas a ser más simples, ha aumentado considerablemente su complejidad.

El arte no ha estado ajeno a este proceso. La interrupción de la técnica -la revelación fotográfica- en la producción artística ha sido una de las constataciones más productivas de la reflexión teórica y práctica de la representación visual durante el último siglo. Si su ingreso significó, inicialmente, una amenaza para el arte, con el tiempo su convivencia ha logrado un alto rendimiento. Walter Benjamin ya nos advertía aquella constatación: el intento por provocar un enfrentamiento sistemático entre el arte y la fotografía tenía que fracasar desde el principio. Aquella provocación, por tanto, tendría que rendirse a la apertura del telón que el nuevo escenario de la modernidad ofrecía, a saber, la complejidad indeterminada de posibilidades. Este encuentro entre la máquina -fotográfica- y el hombre -su rostro-, venía a reducir la complejidad de la representación de lo real. Sin embargo, esta hipotética solución representacional tendría que aumentar, inevitablemente, la complejidad del arte.

TOMÁS PETERS NÚÑEZ

La muestra Irrepetible de Marta Hernández, Francisco Navarrete y Paulina Mellado propone tematizar nuevamente esta condición problemática de la modernidad. La necesaria reflexión artística entre el trabajo gestual -asociado tradicionalmente a la pintura-, mecánico -asociado convencionalmente a la fotografía- y, últimamente, digital -asociado al recurso multimedial-, sirven como indicador de las posibilidades plásticas y visuales que están disponibles en el espacio contemporáneo. Las obras de Hernández, Navarrete y Mellado realizan una operación tal, que, al trazar una primera distinción -fotográfica- de un objetivo (una herramienta, un cuerpo, un objeto), ésta vuelve a ingresar, por medio de un gesto manual, en un cuadro pictórico (una tela, una placa, un papel). Este ejercicio, que significa registrar en un cuadro una selección de la primera distinción, implica extremar los recursos que la tecnología y el arte ofrecen en la actualidad.

En su conjunto, estas obras ponen de manifiesto que los nuevos márgenes de maniobra -ofrecidos por la promiscuidad de los gestos técnicos y manuales-, ofrecen una condición irrepetible para la complejización de la actual representación visual. Hecho que, inevitablemente, es una conditio sine qua non de nuestro momento histórico.